

A mayor desarrollo del lenguaje, mayor desarrollo del pensamiento.

UN LENGUAJE POBRE EN EL SER HUMANO

La pobreza de vocabulario, así como el desconocimiento acerca de cómo utilizar el lenguaje es, sin duda alguna, una limitación grave en la vida de una persona. Esto lo observan frecuentemente los profesores universitarios en los alumnos, quienes deben ser sometidos a un proceso de alfabetización académica para que puedan comprender los textos que leen.

Por lo tanto, se puede enunciar que a mayor desarrollo del lenguaje, mayor desarrollo del pensamiento. Tal es la magnitud del tema, que se puede decir que un mal lenguaje empobrece al ser humano.

En el nivel del pensamiento, afecta la precisión y la claridad de las ideas. Es el nivel efectivo o de relaciones interpersonales, un mal lenguaje deteriora el vínculo entre las personas, algo fundamental para el desarrollo de una sociedad sana.

El lenguaje restringido e incorrecto que, en general, poseen los jóvenes de hoy tiene que ver con los valores que predominan en la sociedad y que les lleva a hablar y actuar de una forma grosera e irrespetuosa para sentirse aceptados. Pero puede mejorar por medio del contacto con referentes adecuados. Uno es el colegio o la universidad, pero debe ir aparejado de un buen uso del lenguaje por parte de los padres, para implementar este paradigma dentro de la casa. Consejo a los padres. Lo primero es educar con el ejemplo. Evitar utilizar categorías como "ella parece una..." o "ese... está loco". Son frases que afloran espontáneamente, pero que determinan la forma en que los niños categorizan a las demás personas. Lo mismo con los garabatos. Hablar sin descalificar debe ser uno de los valores intransables de la familia. Si el adolescente lo percibe así será una enseñanza que se grabará en su conciencia y pasada la etapa juvenil volverá a cultivarlo.

Los hijos que vienen de un hogar donde se usa mucho los vocablos criollos ellos los adoptarán como propios y ese es el estilo de comunicación que usarán en su diario vivir y tildarán de amanerados a aquellos que si lo usan correctamente y se alejarán de su círculo por sentirse desplazados.

Hoy en día, las jovencitas usan frecuentemente el garabato, que resulta al escucharlo chocante por decir lo menos. Pero eso las hace sentirse integrada al grupo de compañeros que conforma su diario vivir, en cambio, es agradable oír a aquellas que no lo hablan, así, diferenciamos su procedencia y podemos deducir de que hogar vienen.

Emol Jueves 29 de abril de 2010